

7 de noviembre

## A 104 años de la Revolución Rusa

Dr. Hernán Camarero

(Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”,  
UBA/CONICET)

El 7 de noviembre de 1917, hace 104 años, se produjo el momento culminante de la Revolución Rusa, cuando triunfó una insurrección que puso el poder a manos de los soviets bajo la hegemonía de los bolcheviques, iniciando así uno de los procesos de transformación social, política, económica y cultural más importantes del siglo XX. Significó la primera experiencia de pretendida transición al socialismo, que posteriormente tuvo desenlaces imprevistos. Debe aclararse que hasta el 1º de febrero de 1918 Rusia mantuvo el calendario juliano, que en el siglo XX estaba anticipado por 13 días respecto del calendario gregoriano que nos rige. Por ello, la mencionada insurrección ocurrió el 25 de octubre de 1917 según el antiguo criterio (y de allí el nombre con el que se la conoce), es decir, el 7 de noviembre en nuestro calendario actual.

El proceso revolucionario se había iniciado en febrero de aquel año, en la capital del viejo imperio ruso, San Petersburgo, desde 1914 renombrada como Petrogrado. Fundada por Pedro el Grande en el siglo XVIII para dar cuenta de la omnipotencia de la autocracia zarista, en la ciudad se destacaba el Palacio de Invierno, residencia oficial de los zares y lugar desde donde se decidían los destinos del inmenso país eslavo. En ese escenario se produjo un dramático cambio histórico: la irrupción de masas de obreros, soldados y heterogéneas capas populares que se movilizaron con las mujeres a la vanguardia. El pronunciamiento era en contra de la guerra, las penurias económicas y las ya añejas y permanentes formas de opresión. Fue una revolución de mucha mayor escala que la ocurrida en 1905, cuando la monarquía vio amenazado su dominio, pero logró asegurar su régimen. Esta vez el movimiento triunfó en pocos días, a comienzos del mes de marzo. El palacio cambió de manos: Nicolás II fue derrocado y reemplazado por un gobierno provisional en manos de los políticos de la burguesía. Era la clase que había postergado por décadas la adopción de un curso liberal o republicano en Rusia, acorde con los principios de una ausente revolución democrática, y que entonces se vio arrastrada ante la sublevación popular. Pronto se destacó la figura de Alexander Kérenski, Primer Ministro de un régimen que nunca se estabilizó: no consolidó una república democrática a través de una asamblea constituyente, ni sacó a Rusia de la guerra que seguía desangrándola, ni avanzó en la redistribución de la tierra tal como anhelaban las masas campesinas, ni concedió el derecho a la autodeterminación de los pueblos oprimidos por la autocracia, ni otorgó las mejoras que le reclamaba la combativa clase obrera.

Primero de modo gradual, luego de manera más pronunciada, Rusia fue ingresando en una inédita situación de doble poder, ante la emergencia de un polo de organización social y política alternativa, representado por los Soviets, consejos de delegados de trabajadores, soldados y campesinos. A ello se agregó otro dato crucial: la existencia de la fracción socialdemócrata de los bolcheviques, liderada por Vladímir Ilich Uliánov, apodado Lenin, quien conformó un partido orientado a profundizar la revolución, en declarada perspectiva hacia un horizonte socialista, a la vez que planteó el inmediato fin de la guerra y el retiro de Rusia de la misma. Y propició la toma insurreccional del poder por el proletariado, primer paso de un proceso diseñado en escala internacional sobre los escombros y las penurias que la guerra dejaba en Europa.

Los hechos se precipitaron a partir de aquel 25 de octubre (7 de noviembre), cuando miles de “guardias rojos”, soldados y marineros, bajo el control del Comité Militar Revolucionario conformado por el Soviet de Petrogrado (dirigido por León Trotsky), lograron ingresar al Palacio de Invierno y derrocaron el gobierno de Kérenski. Fue entonces cuando surgió el régimen soviético o bolchevique.

La Revolución Rusa fue examinada, primero desde la perspectiva de los propios contemporáneos, luego desde la de los historiadores, a la luz de la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII. En términos simbólicos pudo desplegarse un juego iconográfico en el que la toma de la Bastilla mutó en la del Palacio de Invierno. Cuando el impulso de la revolución de obreros, soldados y campesinos empezó a ser coartado por el dominio despótico de Stalin y de la naciente burocracia estatal y partidaria, Trotsky no dudó en denominarlo como el triunfo de un fenómeno “termidoriano”, en alusión al golpe antijacobino de 1794 que abrió en Francia la fase descendente de la revolución. Lo notable fue la rapidez con la que el cotejo entre ambas revoluciones comenzó a ser aplicada, incluso en nuestro país.

Más allá de los propios planteos, debates y obras que se desplegaron en el escenario soviético y el mundo comunista (entre los que se destaca la extensa historia de la revolución escrita por el propio Trotsky), el proceso de 1917 desató una querrela de interpretaciones en la historiografía occidental. Una primera reconstrucción global sistemática fue propuesta por el historiador británico Edward H. Carr. Desde la perspectiva de la historia social y política marxista, los eventos iniciados en Petrogrado fueron identificados como el fin de una época histórica, que echaba por tierra las anteriores creencias de un universo de progreso y paz, basado en una continua expansión capitalista, un clima de prosperidad y estabilidad social, la consistencia de grandes “imperios civilizadores”, el consenso en torno al funcionamiento de una democracia burguesa liberal y la confianza en el equilibrio político mundial. Como señaló el historiador Eric Hobsbawm: “Parecía evidente que el viejo mundo estaba condenado a desaparecer. La vieja sociedad, la vieja economía, los viejos sistemas políticos, habían ‘perdido el mandato del cielo’, según reza el proverbio chino”. En esta visión, lo de 1917 hacía comenzar una “edad de los extremos”, la del “siglo XX corto”, signado por la sucesión de guerras, crisis y revoluciones.

Fernando Claudín, Geoff Eley, Donald Sassoon, Brigitte Studer y Enzo Traverso, entre muchos otros, analizaron su impacto en la tradición de las izquierdas europeas y mundiales. El papel de Lenin ha sido reexaminado en las obras de Marcel Liebman y de Lars T. Lih. El lugar de Trotsky en los acontecimientos se exploró en las biografías de Isaac Deutscher, Pierre Broué y Jean-Jacques Marie, mientras que la figura de

Bujarin fue abordada en el libro de Stephen F. Cohen. En las últimas cuatro décadas han aparecido reconstrucciones historiográficas sobre la insurrección que brindan muchos detalles, como las obras de Marc Ferro, Robert Vincent Daniels, Alexander Rabinowitch y Rex Wade. Sheila Fitzpatrick propuso revisar las periodizaciones y el papel del estalinismo. Joshua Sanborn reconsideró la articulación entre la revolución, la guerra y el desmoronamiento del viejo imperio zarista, mientras que Arno Mayer y Peter Holquist reflexionaron acerca de la experiencia de la violencia. Wendy Z. Goldman indagó en los cambios ocurridos en la política familiar, la mujer y la vida social tras la insurrección.

La historiografía liberal filió en la ausencia de tradición democrática, en la debilidad de la burguesía liberal, republicana o monárquica constitucional (sin confianza en los valores de la libertad, de la igualdad civil y del progreso) y en el tipo de Estado patrimonialista de los zares —que habría impedido el desarrollo de una verdadera sociedad civil con respeto a la ley y la propiedad privada—, sumado al carácter radicalizado y de pretensiones “totalitarias” de la intelectualidad socialista, una explicación de la Revolución de Octubre de 1917, entendiéndola como una “tragedia” con puntos de continuidad con el viejo lastre de la autocracia. En esencia, esa es la postura de autores como Richard Pipes, Ernst Nolte, Orlando Figes, Robert Service, Simon Sebag Montefiore, entre muchos otros. Según esta posición, desde Rusia emergió una suerte de “embrujo universal de octubre”, que provocó grandes desastres en el siglo XX, como afirmó François Furet. En esta mirada, lo ocurrido en octubre-noviembre de 1917 fue un *putsch* o golpe de estado hecho por un grupo minoritario de intelectuales militantes sin apoyo popular, que necesitaría luego tres años más de guerra civil para imponer un régimen hostil al estado de derecho democrático. La historia social y política marxista impugnó y caracterizó de pobre e insustancial a esta interpretación, sosteniendo que, en este análisis, la movilización de masas ocurrida desde febrero, la formación y extensión de los soviets, la interacción de los bolcheviques con las demandas y protestas populares, y su conversión en tendencia hegemónica entre los trabajadores, se subestiman o quedan reemplazados, como fenómenos y factores explicativos, por los deseos y disposiciones autoritarias de una suerte de camarilla de conspiradores.

Pueden leerse actualizados balances historiográficos sobre la Revolución de Octubre de 1917, como los de Stephen Smith, cuya traducción al castellano está aquí: “La historiografía de la Revolución Rusa, cien años después”, <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n11.15> Es recomendable el conjunto de ese dossier sobre el tema de la revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. [www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/issue/view/11](http://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/issue/view/11)

Hay un documental que describe los acontecimientos que derivaron en las revoluciones de febrero y octubre de 1917 en Rusia, que tiene muy buenas imágenes remasterizadas. Se llama *1917, un año, dos revoluciones*. Es de Bernard George para CinéTévé, distribuido por National Geographic. Dura 1 hora, 13 minutos, y puede verse aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=ngHVg3o9jhg> Un documental anterior, sobre el proceso de caída de la monarquía zarista, también presenta imágenes y entrevistas importantes:

<https://www.youtube.com/watch?v=Hx2zMUCsdM0&list=PL3H6z037pboFwKREwWrf4ELNDdiTLyhAN&index=2>

Una visión ficcional sobre la Revolución rusa, con ciertas imágenes de la época, puede verse en la película una película soviética muda *Octubre*, dirigida por Serguéi Eisenstein y Grigori Aleksándrov. El film, previsto a estrenarse el 7 de noviembre de 1927, se retrasó en su estreno hasta 1928 debido a ciertas presiones. Eisenstein tuvo que volver a editar la película para eliminar toda referencia a León Trotski, ante las exigencias del régimen de Stalin. Puede verse aquí: [https://www.youtube.com/watch?v=CyCvAP59\\_4g](https://www.youtube.com/watch?v=CyCvAP59_4g)

Para otra reconstrucción muy vívida y testimonial de los acontecimientos de la insurrección (con una visión muy favorable a la misma) es siempre recomendable el texto escrito entre 1918 y 1919 por el periodista norteamericano John Reed, *Diez días que estremecieron al mundo*. Puede leerse completo aquí: <https://www.marxists.org/espanol/reed/diezdias/index.htm> Asimismo, la *Historia de la Revolución Rusa*, de Trotsky, puede consultarse completa aquí: <https://www.elsoca.org/pdf/libreria/Historia%20de%20la%20revolucion%20rusa.pdf> Un documental, con buenas imágenes, que se estructura a partir de este último relato, puede verse aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=M51ZZ9ApCtw>

Desde la Argentina, puede leerse la entrevista al historiador Roberto Pittaluga, titulada “A propósito del centenario de la Revolución Rusa y su influencia en las izquierdas argentinas”, en donde se abordan los ejes de su libro *Soviets en Buenos Aires*. Fue publicada en *PolHis* (revista del Programa Buenos Aires de Historia Política), enero-junio de 2017: <https://polhis.com.ar/index.php/polhis/article/view/244/220>

*Tiempos rojos. El impacto de la Revolución rusa en la Argentina*, del historiador argentino Hernán Camarero, libro editado en Buenos Aires por la editorial Sudamericana en 2017, examina los modos en que el proceso de 1917 interactuó con la escena local. Pueden verse aquí algunas entrevistas en medios acerca del libro: <https://www.infobae.com/historia/2017/11/07/hernan-camarero-es-apasionante-estudiar-la-revolucion-rusa-por-el-choque-de-interpretaciones-muy-opuestas/> y esta otra: [https://www.youtube.com/watch?v=jja\\_hzGyrQw](https://www.youtube.com/watch?v=jja_hzGyrQw)

Otra visión de un historiador argentino, que ofrece una visión global de la revolución rusa, sus balances y sus visiones desde la actualidad, es la del Dr. Martín Baña. Aquí una de sus conferencias: <https://www.youtube.com/watch?v=sEyugMnty00> También puede leerse su artículo historiográfico: <https://nuso.org/articulo/volver-sobre-la-revolucion-rusa/>